

AMOR LÓPEZ JIMENO (ED.), *Textos griegos de maleficio*, Akal/Clásica nº 62, Madrid, 2001, 319 pp.

La colección «Clásicos Griegos» de la editorial Akal, que dirige el profesor García Teijeiro, ha publicado una de las traducciones más complejas que cabe hacer de los testimonios escritos del griego antiguo llegados hasta nosotros. En efecto, se trata de las llamadas *defixiones*, denominación latina usada para designar aquellas láminas, generalmente de plomo, usadas en conjuros y actos de brujería, en las que se inscribían palabras de sentido extraño y oculto con nombres de personas a las que se pretendía causar algún daño, láminas que solían atravesarse con alfileres o clavos. Este rito recuerda las prácticas que se realizan en algunos países caribeños y en sociedades primitivas africanas, en las que algunos objetos son atravesados por piezas cortantes como alfileres y cuchillos en ceremonias mágicas y de brujería.

El término latino *defixiones* responde al término griego κατάδεσμοί. El primero deriva del verbo *defigo* ‘clavar’ o ‘hundir’, de ahí que aluda al hecho de clavar alfileres en una lámina. El segundo, griego, alude a las ataduras o nudos que se hacían en algún objeto o prenda de la víctima de un conjuro en ciertos ritos mágicos. Su derivación del verbo compuesto καταδέω, que significa ‘atar’, ‘ligar’, tiene a veces el uso de ‘vendar’ los ojos.

La práctica de estos conjuros es realmente antigua, tanto como las creencias en las propiedades mágicas de ciertos objetos o en la capacidad sobrenatural (o infernal, según algunos) de ciertos miembros de sociedades primitivas, a los cuales se les reconocía el poder de influencia en otros seres vivos o muertos. Recuerda la autora en su estudio introductorio que ya en la *Iliada*, VI, 168-170, se hablaba de esta práctica y que Platón la menciona en varias obras. Es cierto que la práctica de estos ritos era muy común en sociedades antiguas y que en Grecia se realizaba antes y después de la expansión del Cristianismo, religión que la censuraría y condenaría como una actividad demoníaca. El elevado número de testimonios transmitidos confirman la extensión de estas prácticas y, por su

contenido, se puede asegurar que afectaba a todas las capas sociales y a todas las actividades profesionales.

Las *defixiones* conservadas más antiguas pertenecen al siglo VI a. C., mientras que las más recientes de la Antigüedad se sitúan entre los siglos IV y V de nuestra Era, y se localizan en todos los territorios por donde se extendió el mundo helenístico. Amor López nos informa de la temática a la que estas *defixiones* aluden: eróticas, vengativas, nominales, etc. Si bien la mayoría de las más antiguas sólo expresan nombres, después presentarán palabras mágicas (sin sentido), dibujos, signos, palíndromos y caligramas. El material suele ser de plomo, pero se sabe que también se utilizaron tablillas de cera y barro. En muchas aparecen nombres de divinidades griegas y extranjeras. Solían guardarse en tumbas y templos.

Desde hace unas décadas ha aumentado el interés por estudiar estas inscripciones, pues no sólo son un documento para la historia, sino también para la filología. Respecto a las ediciones de los textos de las tablillas, sólo se ha dispuesto de dos repertorios: el de R. Wunsch (*Defixionum Tabellae Atticarum*, Berlín, 1897) y el de A. Audollent (*Defixionum Tabellas*, París, 1904). López Jimeno recuerda que en 1985 D. R. Jordan anunció que editaría un *corpus* completo de las *defixiones* griegas, pero mientras dicha publicación no aparezca, será necesario acudir a la ya amplia bibliografía sobre estas inscripciones.

El orden de las traducciones es geográfico, comenzando por las del Ática y finalizando con las halladas en Rusia. Los dos últimos capítulos recogen otras *defixiones* de procedencia desconocida (capítulo X), y las que han sido publicadas en los últimos tres años (cap. XI, 1997-1999).

Varios méritos ha reunido la autora en este libro: Por un lado, es la primera vez que podemos leer una traducción de todas las *defixiones* griegas publicadas —hasta ahora sólo contábamos con traducciones parciales—; por otro lado, la autora es de las pocas especialistas que se han ocupado de esta parcela filológica en España, entre los cuales se encuentran, precisamente, su profesor Manuel García Teijeiro y su compañero Jesús María Nieto Ibáñez. Aquél dirigió su

tesis, que luego se publicó en Amsterdam (Hakker 1991) bajo el título de *Las Tabellae Defixionis de la Sicilia griega*. Luego amplió ese estudio con *Nuevas Tabellae Defixionis Áticas* (Amsterdam, 1999). Con Nieto Ibáñez ha pu-

blicado dos artículos sobre el mismo tema en 1988 (*ZPE*, 73, 119-120) y en 1989 (*Emerita*, LVII, 2, 325-327).

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

